

IDAD

ACTUALI

20 2007



Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia

El golpe. Cultura del entorno



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

IDAD

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA.

EL OBJETIVO ESENCIAL DE ESTA INSTITUCIÓN ES FOMENTAR CUANTITATIVA Y CUALITATIVAMENTE UNA LÍNEA DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS QUE CONTRIBUYAN A UN MÁS PRECISO Y DETALLADO CONOCIMIENTO DE ANDALUCÍA, Y DIFUNDIR SUS RESULTADOS A TRAVÉS DE VARIAS LÍNEAS ESTRATÉGICAS.

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES DESEA GENERAR UN MARCO ESTABLE DE RELACIONES CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON MOVIMIENTOS CULTURALES EN ANDALUCÍA DESDE EL QUE CREAR VERDADEROS CANALES DE COMUNICACIÓN PARA DAR COBERTURA A LAS INQUIETUDES INTELLECTUALES Y CULTURALES.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© Octubre 2007. Centro de Estudios Andaluces

Bailén 50, 41001 Sevilla.

Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito Legal: SE-1688-05

I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.



Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia

EDUARDO BERICAT ALASTUEY
Centro de Estudios Andaluces
Universidad de Sevilla

INMACULADA ZAMBRANO ÁLVAREZ
Centro de Estudios Andaluces

“Una de las medidas del progreso de una nación es la calidad con la que atienden a sus niños: su salud y protección, su seguridad material, su educación y socialización y el modo en que se sienten queridos, valorados e integrados en las familias y sociedades en las que han nacido”.

INFORME POBREZA INFANTIL EN PERSPECTIVA
UNICEF

ÍNDICE

1. Introducción.....	5
2. Las preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia.....	7
3. La estructura social de las preocupaciones sobre la infancia y la adolescencia.....	13
4. La responsabilidad social sobre la infancia y la adolescencia.....	20
4.1. El interés sobre la infancia y la adolescencia.....	20
4.2. Los padres.....	21
4.3. Los padres y los maestros.....	22
4.4. Los medios de comunicación.....	24
5. Conclusiones.....	26
6. Bibliografía.....	28

1. Introducción

Los niños y adolescentes han constituido siempre una de las principales preocupaciones de cualquier sociedad en cualquier época. Una sociedad se reproduce a sí misma por medio de un intenso y largo proceso de socialización, y sabe que su futuro depende del tipo de personas en que finalmente lleguen a convertirse los miembros de las nuevas generaciones. De ahí que, tal y como pusiera magistralmente de manifiesto el profesor Norbert Elías en su obra *El proceso de la civilización*, los procesos socio-genéticos requieran unos procesos psico-genéticos capaces de transferir los ideales de persona de cada sociedad a cada uno de sus individuos. Pero las sociedades no sólo se preocupan por esta función socializadora que se ejerce sobre cada persona desde el mismo día de su nacimiento, también se preocupan de los niños y de los adolescentes por la particular dependencia y vulnerabilidad que les caracteriza. Tal y como señala el imperativo de Naciones Unidas, “la infancia necesita de cuidados y asistencias especiales que deben proporcionársele”¹.

En los últimos años parece que la preocupación social por la infancia y la adolescencia ha ido aumentando en las sociedades avanzadas. La situación social de niños y adolescentes es objeto de reflexión y debate, y el tema ha entrado de lleno tanto en las agencias mediáticas como políticas. Este incremento de la preocupación podría resultar paradójico si tuviéramos en cuenta el hecho de que nunca antes los niños y los adolescentes habían disfrutado de un nivel de bienestar tan elevado. Pero con el cambio de las sociedades, incluso cuando éstas cambian a mejor, cambian tanto los problemas objetivos como la sensibilidad subjetiva hacia los mismos. Aparecen nuevas problemáticas que, además, se perciben de distinta manera. La transformación de los hogares, la incorporación de la mujer al trabajo, el individualismo, la prolongación del tiempo de inmadurez social o los riesgos de exclusión en el seno de una sociedad abundante pueden citarse, a modo de ejemplo, entre los factores que han alterado la situación social del niño. Cambios culturales, como el incremento de las expectativas y de las necesidades, o como el clima emocional de incertidumbre y riesgo que parece dominar la sensibilidad contemporánea, también generan nuevas problemáticas y preocupaciones que proyectamos sobre la infancia.

El umbral de tolerancia de la sociedad con respecto a cualquier cosa negativa que le suceda a un niño o a un adolescente ha descendido varios grados en los últimos tiempos. Asistimos, por tanto, no sólo a un renovado interés por su situación objetiva, sino también a un empeño por definir las responsabilidades sociales en todo aquello que pueda afectarles. Así, Naciones Unidas y la Unión Europea, sensibles a estos problemas, han visto ya la necesidad de buscar nuevas modalidades de protección familiar e intervención social. España y Andalucía no han quedado al margen de estas transformaciones, pero es obvio que todavía queda mucho por hacer en este ámbito. La solución de los problemas actuales de los niños y adolescentes implica el compromiso de la sociedad en su conjunto (Gaitán, 2006b), y significa tanto mejorar el conocimiento que tenemos de su situación real, como el de las percepciones sociales acerca de la misma.

En el presente trabajo se realiza un análisis de las preocupaciones sociales de los españoles sobre la infancia y la adolescencia a partir, fundamentalmente, de la encuesta realizada en Octubre de 2005 por el Centro de Investigaciones Sociológicas, y titulada *Actitudes y opiniones sobre la infancia y la adolescencia*. Esta encuesta cuenta con una muestra representativa de la población española mayor de 18 años (3.086 entrevistas), e incluye una amplia submuestra de la Comunidad Autónoma de Andalucía patrocinada por el Centro de Estudios Andaluces (1.000 entrevistas). La principal aportación de esta encuesta no sólo es que presenta las opiniones y actitudes sobre la infancia y la adolescencia, sino también sobre la atribución de responsabilidades que los entrevistados realizan hacia cuatro ámbitos de actuación: Familia, Escuela, Administración y Medios de Comunicación.

En este trabajo también se lleva a cabo un análisis comparativo entre España y Andalucía, lo que permite situar la realidad andaluza en el contexto de la realidad nacional. Es preciso tener en cuenta que la población andaluza es muy joven si se compara con otras comunidades autónomas, y precisamente por ser un rasgo muy positivo de nuestra realidad social, ha de resaltarse la gran importancia que tiene el buen desarrollo de los niños y adolescentes que viven en nuestra comunidad autónoma. En Andalucía viven 1.578.555 personas menores de 18 años, lo que supone 20,8 % del total de menores de España, la quinta parte de la población española en este segmento de edad.

En el trabajo que se presenta se muestra, en primer lugar, la estructura general de las principales preocupaciones de los españoles y andaluces respecto a la infancia y la adolescencia. En segundo lugar, se realiza un análisis de la estructura social de estas preocupaciones, viendo cómo varían en función de la edad, el sexo, la ideología, la clase social, el nivel de estudios, o la tenencia y la convivencia con hijos de los entrevistados. Finalmente, a partir de informaciones que también nos proporciona la encuesta, se realiza un análisis de los agentes sociales a quienes se atribuye mayor responsabilidad en los problemas de la infancia y adolescencia.

1. Naciones Unidas. Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948.

<http://www.un.org/Overview/rights.html>

Es muy importante tener en cuenta que se trata de un estudio cultural basado en datos de opinión pública y que, por tanto, no se ofrecen informaciones objetivas sobre la situación social de los niños y adolescentes en España y en Andalucía. Sin embargo, esto no implica que el estudio de la opinión carezca en absoluto de importancia, ya que la percepción que tenemos de los hechos no sólo condiciona los modos de obrar respecto a los mismos, sino que también puede revelarnos aspectos importantes de cómo es nuestra sociedad. El interés, las actitudes, las opiniones o los problemas que percibimos respecto a niños y adolescentes dice también mucho de cómo son los miembros de una determinada sociedad.

Así pues, todas las opiniones vertidas en la encuesta² están enmarcadas en el contexto y en la dinámica de una sociedad moderna, económicamente desarrollada y culturalmente avanzada. Es por esto que, antes de entrar en el análisis cultural de esta opinión pública, conviene ofrecer algunos datos de la situación objetiva de los niños y adolescentes españoles en comparación con otros países desarrollados.

Un informe realizado por UNICEF sobre bienestar infantil, titulado *Pobreza infantil en perspectiva. Un panorama del bienestar infantil en los países ricos*, compara la situación en 21 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), es decir, la situación en un conjunto de países ricos. En este estudio se pone de manifiesto que España ocupa el quinto puesto en el índice general de bienestar infantil. Este informe mide y compara el bienestar infantil de los niños, de los adolescentes, y en algunos casos de los jóvenes, según datos objetivos y según la perspectiva que los propios menores declaran sobre su bienestar, en seis dimensiones que pueden ser comparadas internacionalmente: *Bienestar material*, *Bienestar educativo*, *Salud y seguridad*, *Relaciones familiares y entre iguales*, *Conductas y riesgos*, y *Bienestar subjetivo*. Estas dimensiones están basadas en un total de 40 indicadores independientes, relevantes para la vida de los niños y adolescentes y los derechos de la infancia, inspirados a su vez en la *Convención sobre los Derechos del Niño* de Naciones Unidas.

Aunque cada una de estas dimensiones podría incluir más indicadores, que sin duda mejorarían la medición del bienestar objeto de estudio, los utilizados en este trabajo han permitido la comparación entre países. La perspectiva de los propios menores es interesante, además, porque arroja luz sobre sus propias vivencias y sobre el efecto de las normas y valores de la edad adulta en un momento en el que se está reclamando la opinión de los menores en los problemas que le afectan (Gaitán, 2006a). En la tabla 1 se presentan los veintiún países ordenados de mayor a menor bienestar, según la media de las posiciones de cada uno en las seis dimensiones. Las posiciones se cuantifican según el ranking, siendo la posición "1" la mejor clasificada y la "21" la peor clasificada.

“Un informe realizado por UNICEF sitúa a España en 5º lugar en cuanto a bienestar infantil, de entre un total de 21 países desarrollados”

Atendiendo al índice general medio, España obtiene un excelente posicionamiento, al menos en términos comparativos. Esto no significa, sin embargo, que en algunas dimensiones no pueda mejorar sustancialmente, a juzgar por su peor posición en alguna de ellas. España destaca especialmente en lo que se refiere al bienestar subjetivo, esto es, en lo que los adolescentes y jóvenes perciben sobre su propia sensación de bienestar, ocupando un segundo puesto del ranking. También destaca en otras dos dimensiones, *Conductas y riesgos*, en la que se sitúa en el quinto puesto, y *Salud y seguridad*, en el sexto. Sin embargo, España está en un puesto relativamente bajo del ranking (15ª posición) en la dimensión de *Bienestar educativo*, lo que significa que en este ámbito existe mucho margen de mejora, como podrá comprobarse más adelante, con datos de opinión, por la existencia de un discurso relativamente crítico con la educación y el sistema educativo. También en el caso del bienestar material que declaran tener los niños y adolescentes españoles, vemos que el posicionamiento relativo es bastante bajo (puesto 12 del ranking), lo que debería implicar una atención especial al menor poder adquisitivo que pudieran tener las familias con hijos en España, cuya mejora requeriría una mayor inversión pública para facilitar el acceso de los niños a los servicios, a la sanidad, a la educación, etc.

2. El lector puede consultar todos los datos, tanto para España como para Andalucía, en la página web del Centro de Estudios Andaluces (www.centrodeestudiosandaluces.es). Banco de datos sociales. "Actitudes y opiniones sobre la infancia y la adolescencia".

Tabla 1
Bienestar infantil en países de la OCDE. Clasificación de los países en relación a dimensiones de bienestar³

	Media seis dimensiones	Bienestar material	Salud y seguridad	Bienestar educativo
Países Bajos	4,2	10	2	6
Suecia	5,0	1	1	5
Dinamarca	7,2	4	4	8
Finlandia	7,5	3	3	4
España	8,0	12	6	15
Suiza	8,3	5	9	14
Noruega	8,7	2	8	11
Italia	10,0	14	5	20
Irlanda	10,2	19	19	7
Bélgica	10,7	7	16	1
Alemania	11,2	13	11	10
Canadá	11,8	6	13	2
Grecia	11,8	15	18	16
Polonia	12,3	21	15	3
Rep. Checa	12,5	11	10	9
Francia	13	9	7	18
Portugal	13,7	16	14	21
Austria	13,8	8	20	19
Hungría	14,5	20	17	13
Estados Unidos	18	17	21	12
Reino Unido	18,2	18	12	17

	Relac. familiares y entre iguales	Conductas y riesgos	Bienestar subjetivo
Países Bajos	3	3	1
Suecia	15	1	7
Dinamarca	9	6	12
Finlandia	17	7	11
España	8	5	2
Suiza	4	12	6
Noruega	10	13	8
Italia	1	10	10
Irlanda	7	4	5
Bélgica	5	19	16
Alemania	13	11	9
Canadá	18	17	15
Grecia	11	8	3
Polonia	14	2	19
Rep. Checa	19	9	17
Francia	12	14	18
Portugal	2	15	14
Austria	16	16	4
Hungría	6	18	13
Estados Unidos	20	20	-
Reino Unido	21	21	20

FUENTE: UNICEF. "Pobreza infantil en perspectiva. Un panorama del bienestar infantil en los países ricos"

Según este estudio podríamos concluir que la situación objetiva de la infancia en España, comparada incluso con un amplio conjunto de países desarrollados, es relativamente buena, aunque es evidente que en algunos aspectos, como ya hemos dicho, existen amplias posibilidades de mejora. Sin embargo, en el análisis que hemos realizado acerca de los problemas de la infancia y la adolescencia, veremos cómo la sociedad española muestra un gran número y variedad de preocupaciones. Podríamos decir que los datos objetivos y subjetivos no se corresponden, lo que nos hablaría a favor de la especial sensibilidad que muestra la sociedad española por el destino de los niños y los adolescentes. Otra cuestión bien distinta es quién está dispuesto a resolver los problemas de la infancia y la adolescencia, y quiénes serán los sujetos sociales que asuman seriamente su parte de responsabilidad.

2. Las preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia

El análisis que aquí desarrollamos tiene como base empírica fundamental las respuestas ofrecidas por los entrevistados a estas dos preguntas: "En su opinión, ¿cuáles son los principales problemas que tienen hoy en día los *niños* en España?" y "En su opinión, ¿cuáles son los principales problemas que tienen hoy en día los *adolescentes* en España?". Con respecto al tipo de pregunta, es importante señalar dos cosas. En primer lugar, que se trata de una "pregunta abierta", lo que significa que se han registrado y codificado las respuestas ofrecidas espontáneamente por los entrevistados, hasta un máximo de tres. Es decir, las opiniones de la población no han sido dirigidas por unas categorías de respuesta previamente indicadas, lo que permite realizar un análisis más rico de la opinión pública.

3. *Bienestar material*: porcentaje de niños y jóvenes (0 a 17 años) en hogares con ingresos inferiores al 50 % de la media de ingresos, porcentaje de niños en que todos los adultos están desempleados y declaran bajo poder adquisitivo familiar.

Salud y seguridad: tasa de mortalidad infantil y tasa de bajo peso al nacer, porcentaje de niños entre 12-23 meses vacunados contra las principales enfermedades; tasa de mortalidad por accidentes y lesiones de niños y jóvenes menores de 19 años.

Bienestar educativo: rendimiento escolar hasta los 15 años de edad, porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años escolarizados y porcentaje de jóvenes de 15 años que esperan encontrar un trabajo de baja cualificación.

Relaciones familiares y entre iguales (11, 13 y 15 años): porcentaje de niños que viven en familias monoparentales y reconstituidas; porcentaje de niños que declaran que consideran a sus compañeros del colegio "amables y serviciales", porcentaje de jóvenes de 15 años cuyos padres pasan "un tiempo simplemente hablando con ellos", y el mismo indicador respecto a los que comparten la comida principal con sus padres "varias veces por semana".

Conductas y riesgos (11, 13 y 15 años): porcentaje de niños que toman desayuno en época escolar, declaran tomar fruta todos los días, están con sobrepeso, fuman cigarrillos una vez a la semana, declaran haber estado ebrios dos o más veces, han fumando cannabis los últimos 12 meses, declaran →

En segundo lugar, ha de tenerse en cuenta el hecho de que aunque se pregunta por los *problemas* de los niños, los entrevistados responden subjetivamente señalando los aspectos que, a su juicio, resultan ser más preocupantes en la situación de la infancia o la adolescencia. No se trata, por tanto, de una encuesta a expertos que nos aporta información objetiva sobre tal situación, sino de una encuesta de opinión que nos ofrece el imaginario colectivo acerca de las *preocupaciones* sociales sobre la infancia y la adolescencia. De ahí que el análisis se realice sobre las preocupaciones, que configuran el componente intersubjetivo y cultural de la situación, y no tanto sobre los problemas, que configurarían el diagnóstico objetivo, todavía por realizar.

Tabla 2
Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia. Andalucía y España (% total de repuestas)

	INFANCIA		ADOLESCENCIA	
	Andalucía	España	Andalucía	España
Drogas				
<i>Drogas</i>	10,2 %	5,6 %	44,1 %	40,2 %
<i>Alcohol</i>	2,5 %	1,1 %	18,0 %	17,5 %
Exceso de libertad				
<i>Excesiva Libertad</i>	5,1 %	3,6 %	7,4 %	9,2 %
<i>Educación muy permisiva</i>	3,3 %	7,8 %	1,4 %	3,9 %
<i>Pocas obligaciones</i>	1,0 %	0,3 %	1,2 %	0,7 %
<i>Demasiados caprichos, tienen de todo</i>	12,7 %	17,4 %	5,6 %	6,8 %
<i>Consumismo</i>	2,6 %	3,4 %	1,9 %	2,9 %
Falta de cariño				
<i>Falta de responsabilidad</i>	0,6 %	1,0 %	3,9 %	3,2 %
<i>Demasiado tiempo ante la TV y videojuegos</i>	7,9 %	10,0 %	2,0 %	3,3 %
<i>Falta de atención y cariño</i>	11,5 %	20,0 %	2,9 %	4,8 %
<i>Poca comunicación entre padres e hijos</i>	6,7 %	7,0 %	4,3 %	6,0 %
<i>Malas relaciones entre los padres</i>	0,9 %	2,0 %	0,7 %	0,8 %
<i>Soledad y aislamiento</i>	3,7 %	4,5 %	1,8 %	2,1 %
Anomía				
<i>Falta de motivación</i>	1,4 %	1,4 %	4,2 %	4,9 %
<i>Falta de valores</i>	2,1 %	2,9 %	3,1 %	4,7 %
<i>Falta de orientación</i>	8 %	2 %	1,3 %	2,1 %
Falta de expectativas				
<i>Futuro laboral, el paro</i>	0,4 %	0,3 %	15,2 %	11,2 %
<i>Fracaso escolar</i>	1,6 %	1,7 %	2,2 %	3,2 %
<i>Mal sistema educativo</i>	2,8 %	3,3 %	2,7 %	1,9 %

Falta de Civismo				
<i>Falta de respeto</i>	3,3 %	2,9 %	2,9 %	4,7 %
<i>Falta de educación</i>	8,3 %	6,7 %	4,2 %	5,5 %
<i>Incivismo</i>	0,5 %	0,5 %	0,8 %	0,6 %
Temores y Riesgos				
<i>Inseguridad y violencia en la calle</i>	3,3 %	3,2 %	6,0 %	6,8 %
<i>Violencia en los medios de comunicación</i>	1,1 %	1,1 %	0,4 %	0,5 %
<i>Acoso escolar</i>	3,3 %	3,2 %	0,6 %	1,6 %
<i>Malos tratos</i>	1,8 %	2,5 %	0,3 %	0,3 %
<i>Malas compañías</i>	1,1 %	1,4 %	3,2 %	4,7 %
Otras				
<i>Exceso de protección</i>	1,1 %	1,6 %	0,8 %	0,6 %
<i>Falta de lugares de ocio y diversión</i>	1,1 %	1,2 %	0,8 %	1,6 %
<i>Competitividad</i>	0,5 %	0,7 %	0,3 %	0,5 %
<i>Poco tiempo libre. Estudios excesivos</i>	0,9 %	1,9 %	0,3 %	0,5 %
<i>Otras respuestas</i>	5,4 %	5,5 %	4,2 %	5,5 %
<i>Ns</i>	24,9 %	20,5 %	11,5 %	10,1 %
<i>Nc</i>	3,8 %	2,5 %	2,9 %	1,8 %
Total	138,2 %	148,9 %	163,1 %	174,6 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

En la tabla 2 se presenta una primera codificación del conjunto de problemas percibidos, indicándose para cada uno de ellos el porcentaje de menciones recibidas respecto al total de repuestas señaladas. El hecho de que se pudieran dar hasta tres respuestas explica que el porcentaje total sea superior a cien. En concreto, se ofrecieron más respuestas a la hora de señalar problemas de adolescentes (1,63 y 1,74 respuestas por término medio), que problemas de niños (1,38 y 1,48), lo que puede interpretarse como una mayor sensibilidad social ante las problemáticas vinculadas a la etapa adolescente. También se observa en estos porcentajes totales que, por término medio, y tanto en el caso de la infancia como en la adolescencia, la sensibilidad mostrada por los andaluces (1,38 y 1,63) parece ser ligeramente menor a la mostrada por los españoles (1,48) y (1,74).

Como puede verse en esta misma tabla, el número de respuestas distintas dadas por los entrevistados ha sido muy alto, alcanzando un total de treinta y dos. El gran número de respuestas incluidas en este listado nos advierte de la existencia de un amplio discurso social, al mismo tiempo vertebrado y complejo, sobre la problemática de la infancia y la adolescencia. Hemos de tener en cuenta, también, que se preguntaba sobre los problemas “en España”, es decir, sobre los problemas en una sociedad avanzada, problemas que tienen muy poco que ver con la situación social de la infancia y la adolescencia en otras sociedades con niveles de desarrollo o de bienestar bien diferentes al nuestro.

haber tenido relaciones sexuales y usaron preservativo (15 años); implicados en peleas en los últimos años, declaran sufrir acoso escolar en los últimos dos meses. Además de estos indicadores se incluye también la media de días en que declaran realizar actividades físicas y tasa de fecundidad en adolescentes (15 a 19 años)

Bienestar subjetivo (11, 13 y 15 años): valoración de la propia salud, de la satisfacción vital y de asistir al colegio.

En suma, las respuestas de la tabla 2 nos presentan los elementos básicos de este discurso, y los porcentajes nos señalan su jerarquía. Así, observando las preocupaciones sobre la infancia, podemos ver que las respuestas más frecuentes han sido “falta de atención y cariño” (20 %) y “demasiados caprichos, tienen de todo” (17 %), respuestas que, interpretadas conjuntamente, responden al *ethos* (el carácter) de una sociedad avanzada, individualista y abundante, en la que parece escasear el tiempo para atender a los niños (un servicio con altos costes de oportunidad), y en la que esta falta de atención es compensada y suplida por la concesión de un bienestar material que llega a rozar el despilfarro y el sinsentido. A la vista de los datos, este parece ser el núcleo duro del discurso adulto sobre la problemática de la infancia, un discurso no exento de una evidente mala conciencia por el hecho de que los adultos no se dan a sí mismos (pura relación social en tanto atención personal), sino a través de los bienes materiales y servicios que pueden obtener con su riqueza. Otros elementos importantes del discurso son: “demasiado tiempo ante la TV y los videojuegos” (10,0 %); “educación muy permisiva” (7,8 %); “poca comunicación entre padres e hijos” (7,0 %); “falta de educación de los niños” (6,7 %); “drogas” (5,6 %); y “soledad y aislamiento” (4,5 %).

Si observamos ahora los porcentajes de las respuestas de los españoles con respecto a los adolescentes, veremos un panorama algo distinto. El discurso está prácticamente monopolizado por una gran doble preocupación, conformada por el tándem de las drogas (40,2 %) y el alcohol (17,5 %). En este sentido, las drogas constituyen el paradigma del “mal”, y constituye el problema más temido al que se puede enfrentar tanto un joven como su familia. De alguna manera, representa para el joven la destrucción absoluta de la personalidad, en el caso de que la adicción sea también absoluta y destructiva, y el fracaso absoluto de la socialización, es decir, de la familia y de la sociedad. Pero junto al gran mal, el discurso también se desplaza a través de muchos vericuetos, entre los que se puede citar los siguientes: “el futuro laboral, el paro” (11,2 %); “la excesiva libertad” (9,2 %); “demasiados caprichos, tienen de todo” (6,8 %); “inseguridad y violencia en la calle” (6,8 %); “poca comunicación entre padres e hijos” (6,0 %); o la “falta de educación del adolescente” (5,5 %).

Pese a las grandes diferencias que se observan en la jerarquía de los elementos del discurso sobre la infancia y la adolescencia, constituiría un craso error interpretarlos como si se tratasen de dos compartimentos estancos. Un análisis más sutil nos muestra el hilo conductor de unos problemas que evolucionan y se desarrollan a la vez que la persona que los sufre se va desarrollando. Así, es obvio que la probabilidad de que un niño se drogue es mucho menor que la de un adolescente, pero también es obvio que, según el discurso expresado por los españoles, un niño que se haya desarrollado en un contexto de falta de atención o cariño, así como de satisfacción inmediata de los deseos, tendrá más probabilidades en el futuro de consumir droga.

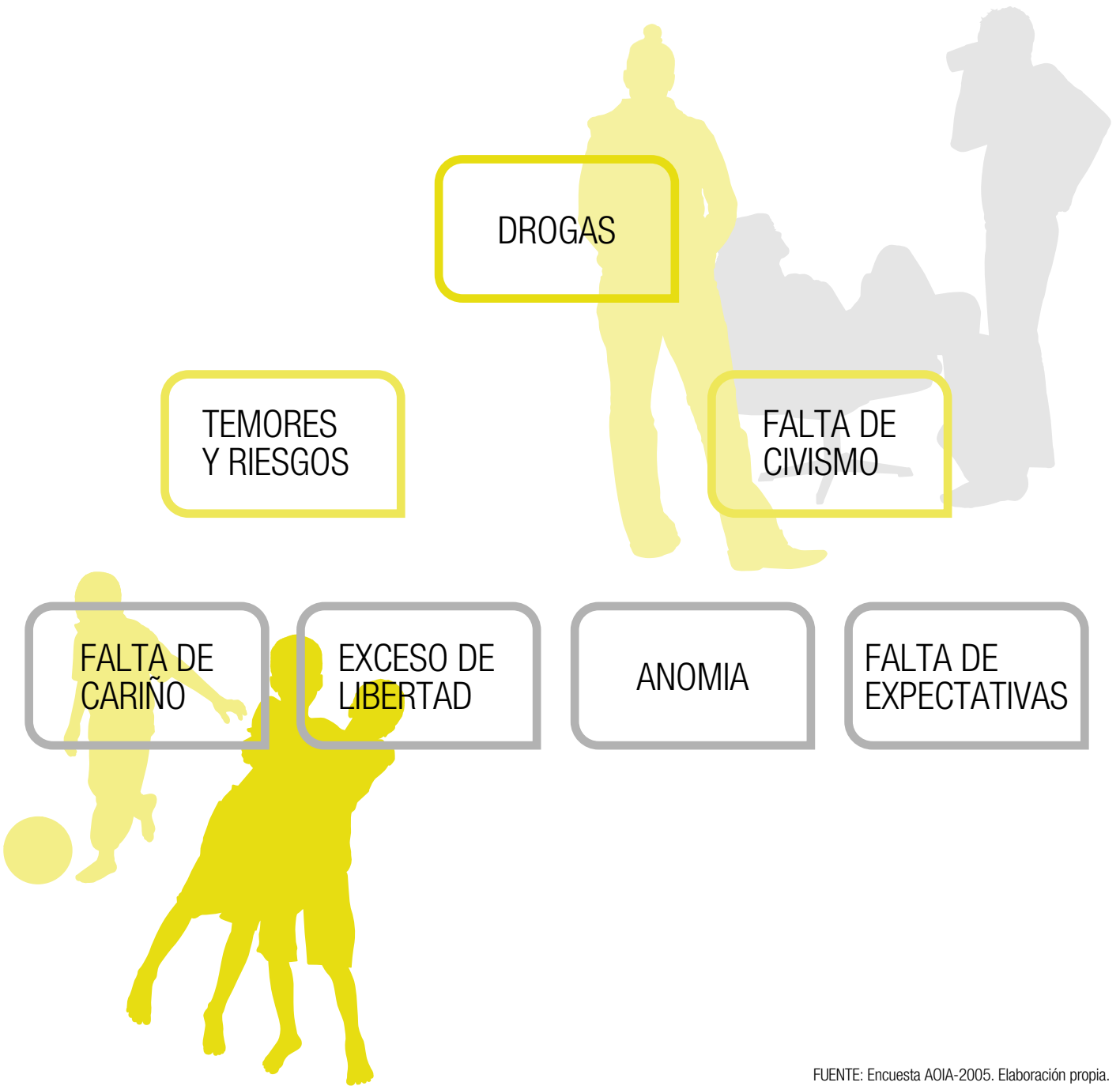
En suma, interpretando los dos conjuntos de respuestas, podría decirse que en el discurso sobre los niños la población subraya fundamentalmente factores causales o *problemas-cause*, mientras que en el de los adolescentes se subrayan consecuencias problemáticas o *efectos-problemas*. Así, la droga sería un efecto producido por una socialización deficiente que a su vez se constituye en un problema para el desarrollo hacia la etapa adulta de la vida. De ahí que podamos pensar en un único discurso que se despliega sobre un proceso dinámico que une la infancia más tierna e inocente con la adolescencia, la juventud y, finalmente, la madurez de las personas.

“Las drogas y el alcohol son las principales preocupaciones de los españoles sobre la adolescencia”

Ahora bien, tras la interesante variedad de matices que incorpora el listado completo de problemas, entendemos que pueden destilarse un conjunto básico de preocupaciones que reflejan el estado actual de la opinión pública en nuestras sociedades avanzadas. Algunas de estas respuestas específicas comparten algo en común, esto es, forman parte o son expresión de una misma actitud subyacente o general. De ahí que, siguiendo este criterio, hayamos agrupado las respuestas en siete grandes tipos. El esquema 1 pretende representar la estructura del discurso establecida por estos siete elementos: *la falta de cariño; el exceso de libertad; la anomia; la falta de expectativas; los riesgos; la falta de civismo; y la droga*. Entendemos que todos ellos conforman una especie de pirámide en cuya cúspide se encuentra el problema personal, el de la droga, que vendría a ser como la punta del iceberg, como la parte emergente de todos los problemas, así como su consecuencia más visible y deletérea. En la base de la pirámide estarían las cuatro carencias básicas que afectan a niños y adolescentes, esto es, falta de cariño, de control, de sentido y de expectativas. En un nivel intermedio se encontrarían ubicados los problemas de interacción social, es decir, los males que el niño y el adolescente pueden sufrir por causa de los “otros”, y los males que él mismo puede causar a los “otros”. En la base de la pirámide, de izquierda a derecha, se cubre el espectro que va desde la carencia más expresiva, íntima y familiar, como es la falta de cariño, hasta la carencia más instrumental, pública y social, como es la falta de expectativas educativas o laborales.

Esquema 1

Estructura de las preocupaciones sobre la infancia y la adolescencia



FUENTE: Encuesta AOIA-2005. Elaboración propia.

Antes de analizar los porcentajes de respuestas dadas a cada uno de los grandes tipos (tablas 3 y 4), es muy importante comprender la composición exacta de su contenido, tal y como se muestra en la tabla 2. Así, el problema denominado *falta de cariño* incluye como respuesta más frecuente, para los niños, “la falta de atención y cariño” (20 %), pero también el hecho de pasar “demasiado tiempo ante la TV y los videojuegos” (10 %), que ha de entenderse como un recurso tecnológico del hogar capaz de paliar, bien la escasez de tiempo de los padres, bien su incapacidad para interactuar demasiado tiempo con los niños. La “poca comunicación entre padres e hijos” (7 %) muestra también las dificultades de la interacción social entre ambos, mientras que la “soledad y el aislamiento” (4,5 %) señalaría problemas graves de desatención y abandono. En este ámbito, es interesante ver que esta carencia afecta en mucha mayor medida a la infancia que a la adolescencia, así como que en esta última etapa se considera que la falta de comunicación entre padres e hijos es aún más importante que la falta de atención o cariño.

“Al niño se le está educando como a un consumidor soberano (17,4 % + 3,4 %), y como a un rey caprichoso que rehuye todo tipo de control y de disciplina”

El discurso designado como *exceso de libertad* expresa una actitud general de rechazo de la población hacia, por una parte, el alto grado de consumismo que disfrutan nuestros niños y, por otra, al escaso control disciplinario con el que los educamos. En el ámbito del consumo, el deseo del niño parece imponerse sobre la voluntad de sus padres, deseos que se extienden más allá del consumo, subvirtiendo el orden del poder familiar y/o escolar. Lo paradójico de esta preocupación es que, siendo la libertad y la riqueza dos valores sagrados de nuestra sociedad, aquí las virtudes se trasmutan en vicios en función del grado en el que se disfrutan: demasiada libertad y demasiada riqueza. El deseo, más allá de la necesidad, se configura como mero capricho, lo que implica un cambio radical en la forma de la socialización. Al niño se le está educando como a un consumidor soberano (17,4 % + 3,4 %), y como a un rey caprichoso que rehuye todo tipo de control y de disciplina.

En el problema que hemos calificado como *anomia* entran tres elementos: la falta de motivación, de valores y de orientación. Comparado con los dos problemas anteriores, a juzgar por los porcentajes de respuesta, resulta ser un problema menor. Pese a todo, creemos que constituye una parte distintiva e importante del discurso global sobre la infancia y la adolescencia. El eje central sobre el que gira esta preocupación se encuentra en la incapacidad familiar y social para transmitir unos valores, pues éstos determinan tanto una orientación y sentido en la vida, como una adecuada motivación hacia el logro de bienes, sean estos personales o sociales. Al parecer, este problema incide en mayor medida, o podríamos decir que se manifiesta de forma más clara en la adolescencia, pues los valores orientan y motivan la conducta “desde dentro”, en el caso de que hayan sido introyectados en la etapa de socialización temprana. Ahora bien, hasta qué punto se trata de una ausencia de valores, o del desagrado que manifestamos los adultos respecto de los valores que realmente trasmitimos a nuestros hijos, es una cuestión bastante debatible. En cualquier caso, el problema de fondo que parece señalarse es la falta de sentido vital que manifiestan los adolescentes en las sociedades avanzadas, sentido del que también carecen muchos adultos.

La última carencia representada en la base de la pirámide, y que afecta aún en mayor grado que la anterior a los adolescentes, está relacionada con logros instrumentales, esencialmente con la educación y con el empleo. En este sentido, la educación ha de ser considerada como el recurso clave mediante el que se logra una posición social a través de un empleo. Así, el futuro laboral, el desempleo, un sistema educativo de poca calidad o el fracaso escolar, pueden interpretarse como problemas relacionados con la *falta de expectativas*. El problema del futuro laboral se agudiza en la adolescencia, y como puede verse en la tabla 2, la preocupación es mayor entre los andaluces. La preocupación por el hecho educativo es, sin embargo, similar. Ahora bien, mientras que el fracaso escolar afecta más a los adolescentes, las carencias del sistema educativo afectan más a los niños.

Según hemos comentado, en la zona intermedia de la pirámide se encuentran dos problemáticas relativas a la interacción social, implicando ambas determinados riesgos. Bajo el rótulo *temores y riesgos* se han incluido aquellos elementos del discurso que configuran al niño o al adolescente como una víctima social objeto de potenciales agresiones: inseguridad y violencia en la calle, acoso escolar, malos tratos, violencia en los medios de comunicación y malas compañías. Todos ellos configuran una cultura del miedo y de la vulnerabilidad típica de nuestras sociedades del riesgo, miedo que se proyecta especialmente sobre los seres más indefensos e inocentes, esto es, sobre los niños y adolescentes. Como puede apreciarse, los peligros acechan en cualquiera de los cuatro grandes espacios en los que se desarrolla su vida: el hogar (malos tratos), la escuela (acoso escolar), el espacio mediático (violencia en los medios de comunicación), y la calle (inseguridad y violencia en la calle).

En el caso de los adolescentes, la mayor preocupación se concentra en el espacio público o calle, bien provenga de desconocidos (violencia en la calle 6,8 %), bien de los propios amigos y compañeros (malas compañías 4,7 %). Por otro lado, las preocupaciones orientadas a las consecuencias que las conductas de los niños y adolescentes puedan tener sobre otras personas, no presentan el mismo grado de gravedad. En el discurso público no alude a imputaciones delictivas, tan sólo a conductas incívicas que pueden ser comprendidas, bien como faltas de educación y de respeto, bien como pequeños actos de vandalismo. En suma, el discurso predominante se corresponde más con la consideración de estos sujetos sociales como víctimas, existiendo sin embargo una clara y franca preocupación por el incremento de las conductas incívicas.

Ya se ha comentado que las drogas representan la preocupación social por antonomasia. Ahora bien, hemos de entender que tal riesgo no deriva del mero hecho fisiológico implicado en su consumo, sino que deriva de una comprensión global del problema. En este sentido, la droga constituye la metáfora del Mal, con mayúsculas, que puede llegar a afectar a los adolescentes, y es por ello que su sentido se despliega en las múltiples relaciones que mantiene con el resto de problemas señalados. Así, es obvio que en el discurso expresado por la población, existe un vínculo entre falta de expectativas laborales y droga, o falta de civismo y droga. También podríamos señalar la existencia de un hilo conductor que vincula el consumo caprichoso y la satisfacción inmediata de los deseos con el consumo de droga, o también la relación entre droga y conductas incívicas. Más adelante veremos cómo algunos segmentos de la población expresan un discurso centrado en mayor medida en las causas potenciales, mientras que otros ven tan sólo la consecuencia o problema último, esto es, los riesgos que para la personalidad, para la interacción social y para la vida familiar conlleva la adicción a las drogas. Dado que se trata de la última consecuencia o riesgo que puede afectar a nuestros jóvenes, se considera un problema casi exclusivamente de adolescentes. Por otro lado, conviene señalar que la preocupación es algo mayor en Andalucía que en España. Comentario aparte merece la gran diferencia porcentual existente entre las “drogas” y el “alcohol”, pese a que también este último pueda ser considerado como una droga. Por un lado, existe una cierta tolerancia cultural hacia el consumo de alcohol; por otro, parece entenderse que es bastante mayor la capacidad que tienen los sujetos para controlar su consumo, lo que no parece resultar tan evidente en el caso de las drogas.

En las tablas 3 y 4 se presentan los porcentajes de personas que al menos han señalado algún elemento perteneciente a cada uno de los siete grandes tipos de problemas, lo que nos aporta una información sintética mediante la que podemos comparar infancia y adolescencia, así como Andalucía y España.

En la tabla 3, que muestra los datos sobre la infancia, podemos comprobar la centralidad que tienen en el discurso los problemas de *exceso de libertad* y de *falta de cariño*. Así mismo, podemos ver cómo el grado de sensibilización de los andaluces (29,25 % + 21,2 %), es menor que el de los españoles (36,5 % +30,2 %). En segundo lugar, la preocupación se fija en los riesgos de interacción social, esto es, en la falta de civismo y en los temores y riesgos. En este caso la sensibilidad de andaluces y españoles es prácticamente similar. Sin embargo, en el caso de las drogas, que apenas deberían afectar a la infancia, puede verse cómo el porcentaje andaluz (10,4 %) casi duplica al español (5,9 %).

Tabla 3
Preocupaciones sociales sobre la infancia, según los tipos de preocupación. España (%)

	ANDALUCÍA	ESPAÑA
Drogas	10,4 %	5,9 %
Exceso de Libertad	29,2 %	36,5 %
Falta de cariño	21,2 %	30,2 %
Anomia	4,1 %	4,4 %
Falta de expectativas	4,6 %	5,1 %
Falta de civismo	10,9 %	9,2 %
Temores, riesgos	10,3 %	10,9 %
Otras	8,8 %	10,6 %
Ns	24,9 %	20,5 %
Nc	3,8 %	2,5 %
Total	128,2 %	135,8 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005. Elaboración propia.

En la tabla 4, que incluye los datos sobre la adolescencia, se pone de manifiesto la gran importancia que se otorga al consumo de drogas en esta etapa (47,0 % y 43,0 %). El problema del exceso de libertad, esto es, la falta de disciplina y el consumismo excesivo, sigue siendo clave en esta estructura de preocupaciones. Sin embargo, al mismo tiempo que decrece la importancia sobre la falta de cariño, aumenta la de la falta de expectativas. Los contrastes entre el discurso andaluz y el español son también muy evidentes. Los andaluces (47,0 %) están más sensibilizados que los españoles (43,0 %) frente al problema de las drogas, y asimismo muestran una mayor preocupación por la falta de expectativas (19,0 %) que los españoles (15,3 %). Al contrario, los españoles están bastante más preocupados por el exceso de libertad (26,4 %) que los andaluces (20,6 %), así como por los temores y riesgos (13,5 % frente a 10,3 %) que acechan a niños y adolescentes.

Tabla 4
Preocupaciones sociales sobre la adolescencia, según los tipos de preocupación. España (%)

	ANDALUCÍA	ESPAÑA
Drogas	47,0 %	43,0 %
Exceso de Libertad	20,6 %	26,4 %
Falta de cariño	9,1 %	13,0 %
Anomia	8,3 %	11,0 %
Falta de expectativas	19,0 %	15,3 %
Falta de civismo	7,4 %	9,7 %
Temores, riesgos	10,3 %	13,5 %
Otras	6,4 %	8,6 %
Ns	11,5 %	10,1 %
Nc	2,9 %	1,8 %
Total	142,5 %	152 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005. Elaboración propia.

3. La estructura social de las preocupaciones sobre la infancia y la adolescencia

Una vez visto el discurso que la población general muestra respecto de las preocupaciones sobre la infancia y la adolescencia, veremos ahora las diversas modulaciones que se presentan según diversos rasgos sociodemográficos y socioculturales de los entrevistados. En obvio que no toda la población comparte ni las mismas preocupaciones ni en el mismo grado. Las preocupaciones cambian según variables sociodemográficas (sexo, edad, y tenencia y convivencia con hijos), y según variables socioculturales (ideología política, clase social y nivel de estudios). El estudio de estas variaciones nos ayudará a comprender el discurso objeto de nuestro análisis. En las tablas se presentan los datos de la población española, pues las tendencias detectadas son similares a las de la población andaluza.

En la tabla 5 y 6 se presentan las diferencias según el género. La idea general que se deduce de estos datos es que hombres y mujeres comparten una misma estructura general del discurso, esto es, los hombres muestran índices de preocupación similares a las mujeres. Sin embargo, el género todavía modula el discurso en el sentido de que las mujeres, respecto de la infancia, inciden más sobre los *aspectos expresivos, afectivos y morales*, esto es, sobre la falta de cariño y atención (33,2 % frente a 27,0 %) y sobre la anomia (4,8 % frente a 3,9 %). Los hombres, por su parte, tanto respecto de la infancia como de la adolescencia, centran su atención en *aspectos instrumentales y de orden o disciplina*, esto es, sobre la falta de expectativas (en adolescencia, 17,8 % frente a 13,0 %) y sobre la falta de civismo (en adolescencia, 11,4 % frente a 8,1 %). Respecto de la adolescencia, las mujeres modifican su modulación, aunque siguen demostrando su interés por la educación y por los problemas personales que puedan tener sus hijos, de ahí que estén más preocupadas por una educación muy permisiva y por el exceso de caprichos, o por la problemática de la droga que, como ya hemos comentado, constituye en primera instancia un problema personal.

Tabla 5
Preocupaciones sociales sobre la infancia, según el sexo. España (%)

	TOTAL	HOMBRE	MUJER
Drogas	5,9 %	5,9 %	5,8 %
Exceso de Libertad	36,5 %	36,3 %	36,7 %
Falta de cariño	30,2 %	27,0 %	33,2 %
Anomia	4,4 %	3,9 %	4,8 %
Falta de expectativas	5,1 %	5,8 %	4,4 %
Falta de civismo	9,2 %	9,9 %	8,6 %
Temores, riesgos	10,9 %	10,7 %	11,0 %
Otras	10,6 %	11,5 %	9,8 %
Ns	20,5 %	21,8 %	19,3 %
Nc	2,5 %	3,0 %	2,1 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

Tabla 6
Preocupaciones sociales sobre la adolescencia, según el sexo. España (%)

	TOTAL	HOMBRE	MUJER
Drogas	43,0 %	40,9 %	44,9 %
Exceso de Libertad	26,4 %	23,8 %	28,8 %
Falta de cariño	13,0 %	11,9 %	13,9 %
Anomia	11,0 %	11,8 %	10,3 %
Falta de expectativas	15,3 %	17,8 %	13,0 %
Falta de civismo	9,7 %	11,4 %	8,1 %
Temores, riesgos	13,5 %	13,3 %	13,7 %
Otras	8,6 %	8,9 %	8,4 %
Ns	10,1 %	10,5 %	9,8 %
Nc	1,8 %	2,3 %	1,4 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005..

En las tablas 7 y 8 puede comprobarse, por su elevado porcentaje de no respuestas, que el interés genérico por la infancia y la adolescencia que tienen tanto los más jóvenes como los más mayores es relativamente menor. Esto es, las personas que por su edad están socialmente más vinculadas a las responsabilidades que afectan a estas dos etapas del ciclo vital muestran un discurso más potente y articulado. Así, observamos que en las cohortes de entre 25 y 64 años aumentan los porcentajes de las dos preocupaciones centrales sobre la infancia, esto es, exceso de libertad y falta de cariño. También se observa que en las cohortes de edad más próximas a la crianza (25 a 44 años) aumenta la preocupación por la falta de cariño. De hecho, como ya hemos advertido, esta conciencia está particularmente viva entre los propios padres, que sienten no darse a sí mismos en la medida que ellos mismos desearían. En las edades más avanzadas (45-64 años), la atención se centra en el exceso de libertad, lo que podría explicarse por el gran contraste que pueden percibir entre la disciplina y sobriedad que marcó su infancia, y la permisividad y abundancia que caracterizan el contexto de vida de la infancia actual. Por otra parte, los jóvenes de entre 18 y 24 años son más sensibles a los problemas objetivos que les afectan, como la falta de expectativas y los temores y riesgos, pero no tanto a factores causales que están más allá de su responsabilidad.

“En las cohortes de edad más próximas a la crianza aumenta la preocupación por la falta de cariño. Está particularmente viva entre los propios padres, que sienten no atender a sus hijos como desearían”

Tabla 7
Preocupaciones sociales sobre la infancia, según los grupos de edad. España (%)

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	+ de 65
Drogas	5,7 %	7,7 %	7,9 %	5,5 %	3,8 %	3,9 %
Exceso de Libertad	26,8 %	39,0 %	36,1 %	41,8 %	41,7 %	33,1 %
Falta de cariño	24,3 %	34,9 %	33,2 %	31,3 %	30,8 %	25,1 %
Anomia	3,5 %	5,1 %	6,2 %	6,1 %	4,1 %	1,4 %
Falta de expectativas	5,2 %	5,0 %	5,8 %	6,2 %	5,6 %	3,4 %
Falta de civismo	6,8 %	10,2 %	8,5 %	7,7 %	10,5 %	10,6 %
Temores, riesgos	18,1 %	13,8 %	12,6 %	10,1 %	4,8 %	6,3 %
Otras	11,2 %	9,8 %	13,8 %	11,7 %	12,5 %	6,4 %
Ns	28,1 %	15,5 %	16,5 %	15,5 %	19,7 %	28,7 %
Nc	1,8 %	1,8 %	2,5 %	2,6 %	2,2 %	3,9 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

Tabla 8
Preocupaciones sociales sobre la adolescencia, según los grupos de edad. España (%)

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	+ de 65
Drogas	45,5 %	42,0 %	49,1 %	41,7 %	41,3 %	38,7 %
Exceso de Libertad	16,7 %	22,3 %	27,2 %	30,3 %	31,7 %	29,3 %
Falta de cariño	11,6 %	14,9 %	14,0 %	16,8 %	12,4 %	8,4 %
Anomia	10,0 %	14,0 %	13,0 %	13,5 %	9,4 %	6,1 %
Falta de expectativas	20,4 %	15,0 %	15,1 %	14,5 %	16,5 %	12,8 %
Falta de civismo	5,2 %	11,3 %	7,4 %	9,1 %	11,4 %	12,1 %
Temores, riesgos	15,5 %	14,0 %	14,8 %	15,1 %	9,7 %	11,9 %
Otras	10,9 %	10,0 %	12,1 %	5,8 %	5,8 %	6,5 %
Ns	12,5 %	9,2 %	6,8 %	6,1 %	11,6 %	14,7 %
Nc	2,7 %	2,3 %	0,5 %	2,1 %	1,3 %	2,3 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

Tal y como se ha visto analizando la variable edad, la proximidad vital con el hecho de tener y estar criando hijos parece influir en la estructura de las preocupaciones. Así pues, con el objeto de comprobar con más exactitud esta interesante cuestión, se incluyen en las tablas 10 y 11 las preocupaciones de los jóvenes sin hijos, de los padres y madres que conviven en la actualidad con hijos (según su edad), y de los que han tenido hijos pero ya no conviven con ellos. Como puede comprobarse en estas tablas, el hecho de la paternidad/maternidad, así como la responsabilidad sobre la crianza, establece múltiples modulaciones en el discurso. En la tabla 9 se han incluido datos auxiliares que definen tres grupos de edad según su tenencia y convivencia con hijos.

Tabla 9
Tenencia de hijos y convivencia, según grupos de edad. España (%)

	18-30	31-50	+ de 50
No tienen hijos	84,7%	26,7 %	12,7 %
Padres conviven con hijos	14,9 %	70,5 %	42,8 %
Padres no conviven con hijos	0,2 %	2,2%	44,0 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

Entre los padres que conviven con hijos, las cohortes de entre 31 y 50 años son las que en mayor medida tienen hijos todavía niños y/o adolescentes. Por este motivo centraremos nuestra atención en los porcentajes correspondientes a esta columna de las tablas 10 y 11. Por lo que respecta a los problemas de la infancia, vemos que estos padres jóvenes alcanzan porcentajes muy altos en todos los tipos de problemas, excepto en dos, la falta de civismo, que más bien parece ser una queja que aumenta con la edad de las personas, y los temores y riesgos, que por afectar directamente a la juventud alcanza su máximo en la cohorte de 18 a 30 años (16,2 %), si bien este porcentaje sigue siendo el segundo más alto en los padres jóvenes (13,2 %).

Especial relevancia interpretativa tiene el hecho de que sean los propios padres quienes señalen, con porcentajes máximos, tanto el exceso de libertad como la falta de atención y cariño, lo que demuestra un claro estado o conciencia de culpa que afecta al ejercicio de la paternidad en nuestras sociedades. Los padres comparten con el resto de la sociedad, y reconocen explícitamente, que los principales problemas de la infancia proceden del tipo de crianza que ellos mismos, en el contexto de nuestras sociedades, están dando a sus hijos. A este respecto, también es importante subrayar el hecho de que las personas de entre 18 y 30 años, es decir, aquellos que tienen la infancia y la adolescencia más cercana, también señalan con altos porcentajes estos dos problemas básicos, lo que podría entenderse como un reconocimiento del hecho de haber sufrido estas carencias básicas en su propia infancia y juventud.

Tabla 10
Preocupaciones sociales sobre la infancia, según la tenencia y convivencia con hijos y edad. España (%)

	Jóvenes sin hijos (18-30)	Padres conviven con hijos		Padres no conviven con hijos (+ de 50)
		(31-50)	(+ de 50)	
Drogas	6,5 %	8,1 %	4,5 %	3,6 %
Exceso de Libertad	31,4 %	39,4 %	39,8 %	35,1 %
Falta de cariño	30,0 %	32,4 %	29,2 %	24,1 %
Anomia	3,7 %	5,8 %	3,3 %	3,2 %
Falta de expectativas	5,0 %	6,7 %	4,5 %	4,1 %
Falta de civismo	8,4 %	8,0 %	11,0 %	10,7 %
Temores, riesgos	16,2 %	13,2 %	5,4 %	6,6 %
Otras	11,5 %	11,7 %	12,2 %	6,5 %
Ns / Nc	24,7 %	16,9 %	21,4 %	30,8 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

Tabla 11
Preocupaciones sociales sobre la adolescencia, según la tenencia y convivencia con hijos y edad. España (%)

	Jóvenes sin hijos (18-30)	Padres conviven con hijos		Padres no conviven con hijos (+ de 50)
		(31-50)	(+ de 50)	
Drogas	42,8 %	46,5 %	41,0 %	40,7 %
Exceso de Libertad	18,5 %	27,6 %	33,9 %	28,4 %
Falta de cariño	13,2 %	16,4 %	11,2 %	9,4 %
Anomia	12,4 %	13,5 %	9,8 %	5,0 %
Falta de expectativas	18,6 %	14,7 %	12,0 %	15,3 %
Falta de civismo	8,0 %	7,4 %	11,4 %	13,6 %
Temores, riesgos	15,0 %	16,8 %	9,7 %	12,8 %
Otras	10,7 %	9,3 %	6,7 %	5,4 %
Ns / Nc	13,8 %	5,9 %	12,5 %	15,6 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

Por lo que respecta a los problemas de los adolescentes (tabla 11), se vuelven a reproducir las pautas generales comentadas en el párrafo anterior, si bien se advierten algunas pequeñas variaciones. Por ejemplo, el hecho de que los padres de más de 50 años que conviven con hijos ofrezcan un porcentaje máximo en exceso de libertad, lo que significa que los efectos en la personalidad de tal rasgo educativo de la infancia se prolonga, incluso con peores consecuencias, conforme avanza la edad de los hijos. Argumento similar puede desplegarse con respecto a la anomia, pues sus efectos no desaparecen tras la infancia, sino que se agravan en la adolescencia, según puede verse por el incremento porcentual que podemos observar cuando preguntamos sobre los problemas de los adolescentes. Este no es el caso cuando vemos las respuestas referidas a la falta de atención y cariño, problema que va disminuyendo claramente, salvo en lo que se refiere al aspecto de la comunicación entre padres e hijos.

El discurso sobre las preocupaciones también varía, como era previsible, según la ideología política de los entrevistados (tablas 12 y 13). En este caso, la modulación ideológica más evidente es la asociada con las posiciones ideológicas de derechas, en las que destacan, tanto para la infancia como para la adolescencia, las preocupaciones por la droga y por la falta de civismo, lo que se corresponde con las preferencias a favor del orden social y de la disciplina que muestran los ubicados en la parte derecha del espectro ideológico.

En el caso de la infancia, las personas de derechas subrayan más el problema de la anomia, mientras que son las personas de izquierdas quienes subrayan este mismo problema en la adolescencia. Esta paradoja puede explicarse por el hecho de que los valores en la infancia están vinculados a posiciones conservadoras, mientras que en la adolescencia tener valores implica en general algún compromiso con posiciones progresistas. Asimismo, la izquierda se preocupa más por la falta de expectativas en el caso de los niños, mientras que es la derecha la que incide más en la falta de expectativas de los adolescentes. Una vez más parece ponerse de manifiesto el contraste ideológico entre valores e intereses. Por último, es preciso considerar que en algunos problemas las posiciones de izquierdas y de derechas presentan similares preocupaciones, mientras que el centro ideológico muestra un perfil distinto, como es el caso de su relativamente mayor preocupación en la infancia por el exceso de libertad. Este potencial exceso de libertad contiene una mayor carga de ruptura del orden y resulta ser bastante más problemática cuando afecta a los adolescentes, de ahí que las personas de derechas subrayen más el problema.

Tabla 12
Preocupaciones sociales sobre la infancia, según la ideología. España (%)

	Ext. Izda.	Izquierda	Centro	Derecha	Ext. Dcha.
Drogas	4,4 %	4,3 %	7,1 %	8,0 %	9,5 %
Exceso de Libertad	36,3 %	37,4 %	40,7 %	36,7 %	36,7 %
Falta de cariño	34,4 %	33,6 %	31,4 %	35,4 %	27,1 %
Anomia	3,7 %	4,3 %	5,2 %	7,6 %	0,7 %
Falta de expectativas	7,1 %	5,4 %	6,0 %	3,4 %	8,7 %
Falta de civismo	5,8 %	8,0 %	9,1 %	11,0 %	11,5 %
Temores, riesgos	13,9 %	11,7 %	8,4 %	13,4 %	10,4 %
Otras	10,3 %	12,4 %	12,5 %	8,9 %	10,2 %
Ns	16,9 %	17,2 %	18,5 %	15,7 %	13,6 %
Nc	3,1 %	2,8 %	1,7 %	2,1 %	2,0 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

Tabla 13
Preocupaciones sociales sobre la adolescencia, según la ideología. España (%)

	Ext. Izda.	Izquierda	Centro	Derecha	Ext. Dcha.
Drogas	41,5 %	40,0 %	46,4 %	42,7 %	44,4 %
Exceso de Libertad	27,9 %	27,0 %	28,5 %	32,1 %	29,0 %
Falta de cariño	16,2 %	14,6 %	12,9 %	14,4 %	15,1 %
Anomia	15,4 %	13,1 %	12,3 %	12,1 %	6,2 %
Falta de expectativas	16,8 %	15,2 %	15,1 %	19,4 %	15,1 %
Falta de civismo	4,8 %	10,3 %	9,4 %	11,5 %	10,9 %
Temores, riesgos	16,3 %	12,6 %	13,0 %	14,1 %	13,8 %
Otras	6,9 %	9,9 %	8,3 %	8,1 %	10,2 %
Ns	8,9 %	9,2 %	8,3 %	3,8 %	6,0 %
Nc	1,7 %	1,5 %	2,1 %	2,1 %	4,0 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

“Las personas de izquierdas se preocupan más por la falta de expectativas en los niños mientras que los de derechas centran esa preocupación en los adolescentes”

La clase social, entendida como la “posición social expresada a partir del estatus socioeconómico y educativo de los entrevistados”, es una variable de interés y de gran influencia para el análisis. Según la estructura que establece el CIS⁴ para las clases sociales, las mayores diferencias se encuentran con respecto a los problemas relacionados con la falta de atención y cariño y el exceso de libertad, tanto de niños como de adolescentes, que preocupan en mayor medida a los entrevistados que pertenecen a las clases sociales más altas (tablas 14 y 15). Esto puede estar vinculado con la percepción de una menor dedicación personal a los hijos por parte de los padres que pertenecen a las clases sociales más altas, bien por el tiempo dedicado a la actividad laboral de los dos miembros de la pareja, que impide una mayor dedicación a los hijos, o bien por una mayor delegación de las tareas de cuidado y atención en otras personas, según se apunta en un estudio realizado por la profesora Tobío (Tobío, 2005). La percepción de una menor dedicación de los padres a los hijos, unido a un mayor bienestar físico y material de los niños y adolescentes que pertenecen a las clases sociales más altas, influye posiblemente también en que los porcentajes de preocupación de los entrevistados que pertenecen a la clase media alta sean mayores respecto al problema de *anomia* en los adolescentes, es decir la falta de orientación, de motivación y de valores.

En claro contraste con las preocupaciones de la clase media alta, el problema del consumo de las drogas y el alcohol, especialmente en el caso de los adolescentes, preocupa en mayor medida a los entrevistados que pertenecen a las clases sociales más bajas, lo que puede interpretarse en el sentido de que los hijos de estas clases se encuentran más expuestos a estos problemas. También podría deberse al hecho de que las consecuencias personales y familiares derivadas de este problema sean especialmente graves en las clases bajas. A la inversa, las personas pertenecientes a las clases altas, bien tienen en ocasiones mayor dificultad para reconocer el problema del consumo de drogas y alcohol de sus propios hijos, bien no piensan que un problema grave de este tipo les pueda afectar a ellos.

También hay que destacar la mayor proporción de entrevistados pertenecientes a las clases sociales más bajas que no ofrecen ninguna respuesta respecto a los principales problemas de los niños y adolescentes, lo que no sólo puede ser interpretado como una mayor despreocupación respecto algunos problemas, sino también como una menor conciencia sobre su existencia. En suma, a tenor de los datos podría decirse que el discurso hegemónico se corresponde con el de las clases altas (cariño, libertad, anomia), pues es un discurso homólogo con el de una sociedad abundante y posmoderna que se preocupa de problemas expresivos, afectivos y de sentido vital. Este discurso encubre en parte los graves problemas materiales, personales y sociales que afectan a la infancia y a la adolescencia de las clases desfavorecidas.

Tabla 14
Preocupaciones sociales sobre la infancia, según la clase social. España (%)

	Clase media alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias y clase empresarial	Obreros cualificados	Obreros no cualificados
Drogas	4,5 %	3,8 %	5,3 %	8,0 %	6,9 %
Exceso de Libertad	40,2 %	35,9 %	35,4 %	34,3 %	37,5 %
Falta de cariño	43,8 %	33,7 %	25,8 %	23,9 %	24,3 %
Anomia	4,2 %	5,6 %	4,3 %	3,7 %	3,7 %
Falta de expectativas	5,9 %	6,9 %	4,7 %	4,7 %	3,5 %
Falta de civismo	11,1 %	8,8 %	8,6 %	9,0 %	8,7 %
Temores, riesgos	8,8 %	14,5 %	6,5 %	11,6 %	11,7 %
Otras	15,4 %	9,8 %	8,6 %	9,7 %	9,3 %
Ns	12,3 %	17,9 %	26,5 %	23,2 %	22,3 %
Nc	1,5 %	1,9 %	2,1 %	3,1 %	4,6 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

Tabla 15
Preocupaciones sociales sobre la adolescencia, según la clase social. España (%)

	Clase media alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias y clase empresarial	Obreros cualificados	Obreros no cualificados
Drogas	34,1 %	41,5 %	47,1 %	47,0 %	46,7 %
Exceso de Libertad	31,7 %	28,0 %	24,7 %	24,5 %	22,7 %
Falta de cariño	23,1 %	13,3 %	10,8 %	9,0 %	10,5 %
Anomia	17,9 %	12,1 %	10,7 %	8,2 %	7,2 %
Falta de expectativas	16,3 %	15,6 %	16,6 %	15,9 %	13,7 %
Falta de civismo	11,3 %	9,4 %	6,8 %	10,5 %	9,4 %
Temores, riesgos	14,7 %	14,4 %	11,0 %	14,9 %	10,4 %
Otras	10,1 %	7,8 %	7,7 %	9,0 %	7,1 %
Ns	5,9 %	9,8 %	9,8 %	10,6 %	13,6 %
Nc	2,4 %	1,1 %	0,9 %	1,9 %	2,9 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

4. El CIS establece la siguiente categorización de clases sociales en la encuesta que se analiza: Clase media/alta (profesionales y técnicos, directivos y cuadros medios); Nuevas clases medias (asalariados no manuales); Viejas clases medias (empresarios, autónomos y agricultores); Obreros cualificados (manuales cualificados, semicualificados, capataces y artesanos); Obreros no cualificados (obreros de la industria y los servicios, y jornaleros del campo).

El nivel de estudios alcanzado es una variable de interés también para el análisis, y muy relacionada con la variable clase social. En general se puede comprobar que, excepto en relación al problema de las drogas en el caso de los adolescentes, las preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia se acentúan conforme aumenta el nivel de estudios (tablas 16 y 17). Poseer estudios superiores incrementa la preocupación sobre determinados problemas, como es el caso de la falta de atención y cariño y el exceso de libertad, fundamentalmente respecto de los niños, y el de los problemas relacionados con la anomia, incremento que igualmente se detecta en los entrevistados que pertenecen a las clases sociales más altas. En este sentido, conviene también tener presente la correlación que existe entre el nivel educativo y la clase social de las personas. Es evidente que quienes cuentan con mayor nivel de estudios tienen un discurso más rico y suelen ser más sensibles a este tipo de problemas. Así, podemos concluir que, en general, las personas con alto nivel de estudios son más conscientes de los factores causales, mientras que las personas con bajo nivel de estudios se atienen exclusivamente al discurso de los hechos, esto es, perciben y se preocupan más por las consecuencias. Esto es muy evidente en el caso de la droga, cuya percepción es inevitable debido a la fuerza con la que se impone, pero cuyo complejo análisis causal puede escapar con más facilidad a las personas con un bajo nivel de estudios.

Tabla 16
Preocupaciones sociales sobre la infancia, según el nivel de estudios. España (%)

	<i>Primarios</i>	<i>Secundarios</i>	<i>FP</i>	<i>Universitarios</i>
Drogas	4,0 %	7,4 %	5,6 %	5,4 %
Exceso de Libertad	32,5 %	36,0 %	36,7 %	44,5 %
Falta de cariño	21,7 %	28,9 %	35,1 %	43,0 %
Anomia	2,6 %	4,5 %	6,2 %	5,5 %
Falta de expectativas	3,4 %	5,2 %	6,3 %	6,9 %
Falta de civismo	9,2 %	8,2 %	10,1 %	10,8 %
Temores, riesgos	6,9 %	12,6 %	13,6 %	11,2 %
Otras	8,1 %	8,8 %	14,6 %	15,1 %
Ns	30,6 %	20,4 %	14,3 %	9,7 %
Nc	4,2 %	2,4 %	1,2 %	1,0 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

Tabla 17
Preocupaciones sociales sobre la adolescencia, según el nivel de estudios. España (%)

	<i>Primarios</i>	<i>Secundarios</i>	<i>FP</i>	<i>Universitarios</i>
Drogas	43,7 %	46,0 %	42,9 %	35,5 %
Exceso de Libertad	26,4 %	24,6 %	26,1 %	30,3 %
Falta de cariño	8,9 %	12,3 %	13,0 %	20,4 %
Anomia	4,7 %	11,6 %	11,0 %	20,6 %
Falta de expectativas	14,6 %	16,2 %	15,3 %	15,1 %
Falta de civismo	11,3 %	8,9 %	8,5 %	9,6 %
Temores, riesgos	11,6 %	13,3 %	15,0 %	15,0 %
Otras	5,2 %	8,5 %	13,2 %	10,9 %
Ns	14,0 %	10,8 %	7,5 %	4,4 %
Nc	2,3 %	1,5 %	1,6 %	2,1 %

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

4. La responsabilidad social sobre la infancia y la adolescencia

Una vez analizado el discurso social en torno a los problemas y preocupaciones de la infancia y adolescencia, analizaremos ahora algunas informaciones relacionadas con la responsabilidad que tiene la sociedad, especialmente algunos de sus agentes, en la producción o en la resolución de estos problemas. En este sentido, interesa volver a recordar que la vida de los niños y de los adolescentes transita por cuatro espacios fundamentales (familiar, escolar, mediático y público), esto es, que su vida se desarrolla en el hogar, el colegio, ante la televisión y en la calle. Una buena parte de los problemas parecen remitir a uno de estos espacios, por lo que la responsabilidad sobre sus causas y sus posibilidades de resolución debería recaer casi exclusivamente sobre el/los sujetos sociales encargados de controlar cada uno de estos espacios, esto es, los padres, los profesores, los responsables de los medios de comunicación o el grupo de amigos. Ahora bien, pese a que cada problema específico tiene su lugar propio, lo cierto es que esta división funcional del espacio infantil y adolescente puede estar produciendo una desresponsabilización general. Ninguno de los agentes responsables, por sí mismo, puede garantizar un adecuado control y formación del niño, así que en ningún caso un problema o un fracaso podrá ser atribuido en exclusiva a los padres, a los maestros, a los medios de comunicación o a la calle. Por ejemplo, si los niños pasan las horas viendo una programación televisiva inadecuada, ¿quién tendrá la culpa, los medios que la programan o los padres que no controlan lo que ven sus hijos? En suma, esta división funcional de los espacios y de los agentes básicos de socialización y control de los niños y adolescentes introduce en nuestras sociedades una problemática especial que requiere una urgente consideración.

Teniendo en cuenta esta imposibilidad de segmentar las responsabilidades de los diversos agentes sociales que participan en la socialización y control de la infancia y de la adolescencia, en este apartado trataremos la cuestión de la responsabilidad social, ofreciendo datos acerca del interés general que existe sobre los problemas de niños y adolescentes; sobre las relaciones entre padres e hijos y la falta de tiempo de los primeros; sobre el fracaso y el acoso escolar; y sobre las nuevas tecnologías y los medios de comunicación.

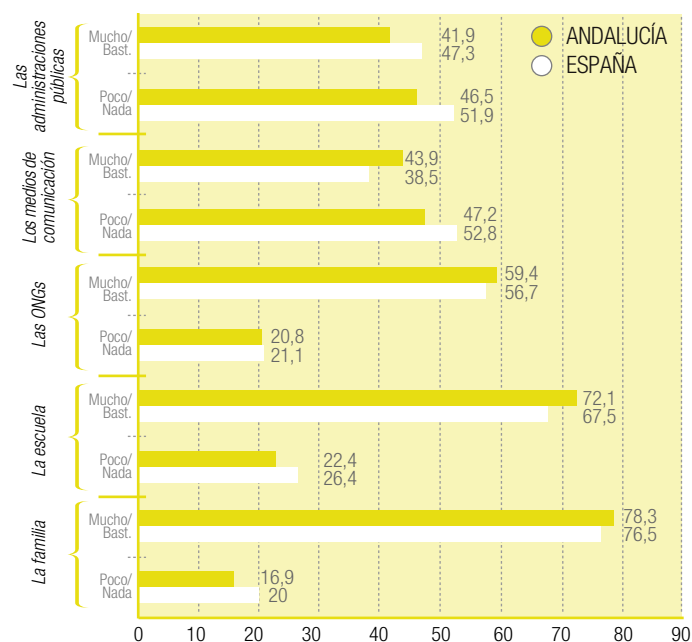
4.1. El interés sobre la infancia y la adolescencia

El interés de la población sobre los temas de la infancia y la adolescencia es alto, y así lo afirmaron en la encuesta un 82,1 % de los españoles (P.1)⁵. Además, como cualquier observador de la realidad social puede percibir, este interés ha ido creciendo en los últimos tiempos. Un 75,7 % de la población española opina que tanto la sociedad como las instituciones están hoy más involucradas en el tema de la infancia que cuando ellos eran niños (P.1). Sin embargo, esto no significa que se haya avanzado de la misma forma en todos los aspectos, pues aunque el 50,9 % de los entrevistados declararon estar de acuerdo con el hecho de que “hoy conocemos mejor a nuestros hijos de lo que nos conocían nuestros padres”, un 32,0 % mostró su desacuerdo con tal afirmación (P.5). Además, una mayoría relativa del 46 % no cree que los niños en España sean hoy más felices que cuando ellos eran pequeños, aunque un 37,3 % así lo crea.

Este alto interés general, y esta evolución positiva, no significa que se atribuya la misma responsabilidad a todos los agentes sociales involucrados. En el gráfico 3 se presentan datos de opinión sobre la medida en que las diversas instituciones se preocupan de la defensa y protección de los menores. Comparando el porcentaje de encuestados que ha atribuido a cada una de las instituciones “mucha” preocupación (P.2), los resultados nos ofrecen un orden muy claro: familia, 36,4 %; escuela, 21,2 %; ONG's, 13,2 %; medios de comunicación, 8,0 %; y Administraciones Públicas, 5,8 %. Si bien, a la hora de interpretar estos datos, es preciso tener en cuenta la relevancia de cada institución, puede resaltarse el escaso porcentaje obtenido por las Administraciones Públicas, así como también el bajo porcentaje de los medios de comunicación. En el contexto de la división funcional del espacio infantil y adolescente, esto debería interpretarse como una clara demanda a favor de que tanto los medios, en la medida de que hoy constituyen un agente clave de socialización, como las Administraciones Públicas, que son los únicos agentes capaces de establecer adecuadas políticas de vertebración de los espacios segmentados en los que viven niños y adolescentes, se impliquen y adquieran un mayor grado de responsabilidad.

5. Esta notación alude a la pregunta de la *Encuesta sobre Opiniones y Actitudes sobre la Infancia y adolescencia*, Encuesta AOIA-2005. La información completa acerca de la pregunta formulada y los porcentajes de todas las categorías de respuesta pueden consultarse en la página web del Centro de Estudios Andaluces / Banco de Datos Sociales.

Gráfico 1 Preocupación por la defensa y protección de los menores, según el tipo de institución (%)



FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

4.2. Los padres

Los datos ofrecidos señalan sin duda alguna la percepción de que los padres son quienes más se preocupan. Sin embargo, también podría evaluarse el hecho de que, en general, solamente uno de cada tres entrevistados opine que la familia se preocupa “mucho”. Y esto puede interpretarse como la expresión de una demanda social orientada hacia una mayor implicación por parte de los padres en la crianza de sus hijos.

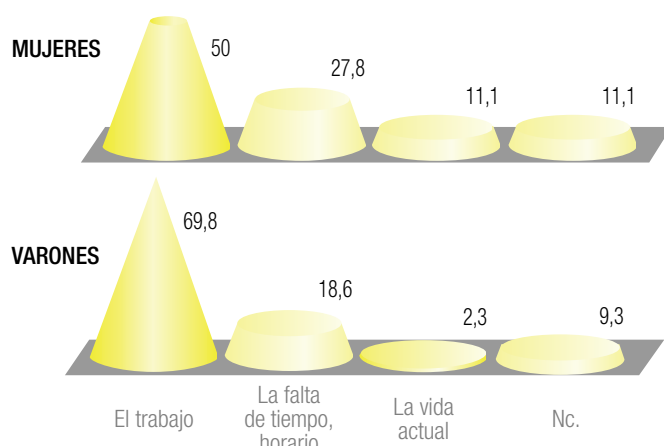
Cuando se pregunta a los entrevistados la importancia de algunas cuestiones a la hora de dificultar las relaciones entre padres e hijos (P.11), aparecen cuatro factores con altos porcentajes de “mucho” importancia: falta de comunicación entre padres e hijos, 61,4 %; falta de tiempo de dedicación a los hijos, 55,1 %; una educación muy permisiva, 39,4 %; y una educación muy autoritaria, 37,3 %. Aparecen aquí, de nuevo, algunos de los más importantes problemas señalados en la estructura de preocupaciones analizada anteriormente: falta de atención y excesiva libertad. Con respecto a este segundo factor, vemos que la población desea un equilibrio entre la permisividad y el autoritarismo.

De hecho, tal y como demuestran algunos estudios que han tratado este problema con mayor profundidad (Conde, 2003; Palacios y Menéndez, 2003; Pérez y Canovas, 2002), ni los padres ni los hijos perciben la disciplina que se aplica actualmente como excesivamente estricta, aún reconociendo y valorando que la disciplina constituye un factor importante para lograr el éxito en la educación de los hijos.

La falta de tiempo para dedicar a los hijos no se configura como el resultado de una decisión voluntaria de los padres, sino como una consecuencia de otras obligaciones que emanan de nuestro modo general de vida, especialmente del trabajo. Cuando se les preguntó a los padres que convivían con hijos menores de 18 años si les dedicaban suficiente tiempo fuera del horario del colegio, un 74,2 % de estos padres contestó que sí, pero un 24,9 % reconoció que no el suficiente (P.33). Cuando se preguntó a éstos últimos por las razones de esta insuficiente dedicación (P.33.a), la mayor parte, exactamente el 66,6 %, contestó que debido al trabajo. Además, un 23,7 % dijo que por los horarios, y un 3,4 % señaló la “vida actual” como causa de la falta de tiempo.

“Un 75,7 % de la población española opina que tanto la sociedad como las instituciones están hoy más involucradas en el tema de la infancia que cuando ellos eran niños”

Gráfico 2
Motivo por el que los padres no dedican suficiente tiempo a los hijos. Andalucía (%)



FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

4.3. Los padres y los maestros

Los datos anteriores muestran que, al menos en la opinión pública, existe una imputación de falta de tiempo, y que la misma es también reconocida por una parte reducida, aunque importante, de padres. Según una encuesta realizada sobre las “relaciones padres-hijos” en 2005 (Meil, 2006), la falta de tiempo no implica siempre un menor interés o implicación en la educación formal de los hijos. Por ejemplo, el hecho de que los dos padres trabajen no está correlacionado directamente con una baja implicación. Según esta encuesta, la proporción de padres que no participa en la supervisión de la educación de sus hijos cuando objetivamente lo necesitan alcanza un 14 %, una proporción que es similar a la que cabe encontrar entre las familias en la que sólo uno de los cónyuges tiene trabajo remunerado.

El rendimiento educativo formal es quizás el caso más claro en el que la adecuada interacción entre familia y escuela resulta ser determinante. Padres y profesores condicionan simultáneamente el desempeño escolar del niño, y así parecen reconocerlo los entrevistados cuando se les pregunta si, respecto al rendimiento escolar, la responsabilidad de un maestro es mayor, igual o menor que la de los padres (P.28). Los resultados hablan por sí mismos: un 59,1 % dice que la responsabilidad del maestro es la misma que la de los padres; un 19,9 % mantiene que los maestros tienen más responsabilidad que los padres; y un 19,6 % señala que su responsabilidad es menor.

En suma, padres y profesores deben tener la misma responsabilidad, y esto reclama por sí mismo un necesario y urgente acercamiento entre familia y escuela.

En la encuesta se preguntó a la población española si, como padres, habían realizado alguna de las siguientes actividades: asistir a reuniones periódicas con los profesores de sus hijos; ayudar en casa a los hijos en las tareas escolares y estudios; y participar en las actividades de las asociaciones de Padres y Madres de Alumnos. El porcentaje de entrevistados que contestó que sí fue, respectivamente, 84,7 %, 84,2 % y 42,8 % (P.32). Si bien estos datos parecen muy positivos, la verdad es que la pregunta está formulada con tal generalidad e imprecisión que no sirve para definir cuál es el verdadero estado de la implicación de los padres en la escuela. Así, por ejemplo, una cosa es haber participado alguna vez en alguna actividad organizada por la asociación de padres, y otra muy distinta colaborar con ella.

Cuando en la encuesta se pregunta por las causas del fracaso escolar (P.21), uno de los aspectos clave de la estructura de preocupaciones sobre la infancia y la adolescencia, la opinión pública atribuye una gran importancia a la falta de implicación por parte de los padres (36,6 %), un porcentaje muy superior a la que se atribuye a la falta de implicación por parte de los profesores (16 %), o a la falta de preparación de los profesores (7,6 %). Es importante subrayar la elevada importancia que se otorga al hecho de que los programas escolares sean inadecuados (25,3 %), lo que supone una imputación directa hacia las autoridades educativas, responsables de la confección de los programas. Con todo, según puede verse en la tabla 18, los mayores porcentajes apuntan hacia la responsabilidad de los propios alumnos, bien sea señalando su falta de motivación (51,6 %), bien sea señalando su poca dedicación al estudio (40,6 %).

Tabla 18
Factores que influyen en el fracaso escolar.
España y Andalucía (%).

	TOTAL ESPAÑA	ANDALUCÍA	RESTO DE ESPAÑA
○ Alumnos: falta de motivación.	51,6	44,0	53,2
○ Alumnos: poca dedicación al estudio	40,6	45,7	39,6
○ Padres: falta de implicación.	36,6	33,7	37,3
○ Profesores: falta de implicación.	16,0	16,0	16,0
○ Profesores: falta de preparación.	7,6	7,9	7,5
○ Programas escolares inadecuados	25,3	25,9	25,1

FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

“El 59,1 % de los entrevistados reconocen la misma importancia a profesores y padres en el rendimiento escolar”

Ahora bien, el hecho de atribuir el fracaso escolar a los alumnos no resuelve el problema. Estamos hablando de niños y adolescentes y, por tanto, tal opinión no exonera de su respectiva responsabilidad a padres, a maestros, a medios de comunicación y a la propia Administración Pública. Teniendo en cuenta la importancia social, educativa, laboral y económica de la educación, el hecho de culparles a ellos del fracaso escolar no es sino un modo de desresponsabilización social. Ha de pensarse, por tanto, cuáles son los verdaderos factores que determinan su falta de dedicación y de motivación, para así tratar de corregir sus efectos.

En otro de los graves problemas que aquejan a niños y adolescentes, el acoso escolar, también podemos extraer de la encuesta alguna información sobre la responsabilidad social, en este caso acerca de los propios centros educativos y profesores. Se preguntó a los entrevistados si el alumnado se siente apoyado y seguro en los centros escolares ante situaciones de acoso, y más de la mitad de los españoles, exactamente el 56,3 %, contestó negativamente, mientras que sólo el 17,8 % lo hizo afirmativamente. Cuando se les preguntó si el profesorado no sabe qué hacer en estos casos, un 62,1 % estuvo de acuerdo con esta afirmación, mientras que sólo un 14,2 % manifestó su desacuerdo. Estos datos tienen sumo interés porque, en principio, ponen de relieve el hecho de que los centros educativos están casi exclusivamente organizados para el cumplimiento de una función instrumental, como es la transmisión y adquisición de conocimientos, y apenas están organizados para resolver otros problemas, incluso muy graves, que pueden surgir en estas etapas de la vida. En suma, con estos datos se manifiesta un doble discurso crítico. Primero, el que afecta a la transmisión de conocimientos, que fracasa en la misma medida que existe fracaso escolar. Segundo, el que afecta a la función de apoyo al desarrollo de las personas, función que apenas es tenida en cuenta a la hora de organizar la educación.

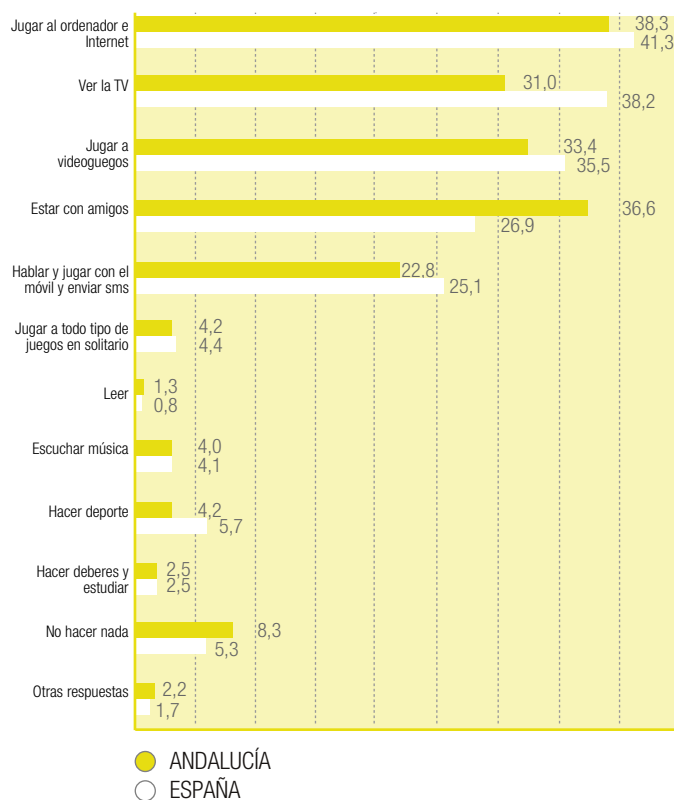
Otro importante dato de opinión en el que se manifiesta la responsabilidad compartida que sobre niños y adolescentes tienen diversas instituciones y agentes sociales es el ámbito de la educación sexual, que no puede ser entendida como mera transmisión instrumental de conocimientos, sino como una, entre tantas otras, educación fundamental para la vida. Se les preguntó a los entrevistados cuáles serían las personas más adecuadas para proporcionar educación sexual. El 84,2 % de los españoles señaló a los padres; el 62,5 % a los maestros; y un 40,8 % a un médico o profesional especializado (P.16a). También se les preguntó quiénes serían las personas más adecuadas para proporcionar información sobre el uso de los anticonceptivos a los niños y niñas de más de 12 años. En este caso, el 82,6 % contestó que los padres; el 58,5 % que los maestros; y el 50,4 % que los médicos o profesionales especializados (P.17a).

Aunque la mayor parte de la responsabilidad vuelve a recaer sobre los padres, los altos porcentajes obtenidos por maestros y profesionales especializados muestra la necesidad de abordar los problemas de una forma compartida. Dicho de otro modo, demuestra que en nuestras sociedades los padres ni llevan ni pueden llevar en solitario la ardua tarea de educar y formar a niños y adolescentes y que, por tanto, la sincronización de todos los agentes que participan en este delicado proceso constituye un aspecto clave y fundamental de la resolución de cualquier problema que afecte a la infancia o a la adolescencia.

4.4. Los medios de comunicación

Los medios de comunicación, e igualmente las nuevas tecnologías de la información, constituyen en la actualidad uno de los más importantes agentes de socialización. Tanto los niños como los adolescentes pasan una buena parte de su tiempo en los espacios mediáticos e infocomunicativos, interactuando virtual o realmente con otros mundos y personas. Así, no ha de extrañarnos la tremenda preocupación pública que existe en torno al mal uso y abuso de estas formas de interacción, tan atractivas y deseadas por muchos niños y adolescentes. En la encuesta se preguntó a los entrevistados en qué cosas creían que los adolescentes empleaban fundamentalmente su tiempo libre, y las tres primeras respuestas fueron las siguientes: jugando al ordenador e Internet; viendo la televisión; y jugando a los videojuegos. Es preciso tener en cuenta que esta pregunta no recaba información puramente objetiva, es decir, el tiempo que dedican a cada actividad, sino que ofrece una jerarquía aproximada del uso del tiempo. De ahí que en las respuestas que ofrecen los entrevistados influyan también sus actitudes. Como puede observarse en el gráfico 3, la opinión pública cree que los adolescentes dedican demasiado poco tiempo a aquellas actividades hacia las que tenemos buenas actitudes, como leer, escuchar música, hacer deporte o hacer deberes y estudiar. Y cree también que es demasiado el tiempo que los adolescentes dedican a aquellas actividades sobre las que proyectamos algunos temores y sobre las que tenemos un menor grado de control. En cualquier caso, es obvio que las nuevas tecnologías y los medios de comunicación configuran un espacio propio en la vida de niños y adolescentes sobre el que proyectamos buenas dosis de preocupación. La población piensa que los adolescentes están demasiado tiempo frente al ordenador, que juegan demasiado con las videoconsolas, que ven demasiado la televisión y que visitan demasiado tiempo las páginas de Internet. Además, sobre este espacio el mundo adulto apenas es capaz de ejercer un nivel adecuado de control.

Gráfico 3
Opinión sobre las actividades a las que dedican el tiempo libre los adolescentes (%)



FUENTE: Encuesta AOIA-2005.

Respecto al control del espacio mediático e infocomunicativo por parte de los padres, la opinión pública española y andaluza nos presenta resultados claros. Por una parte, se reconoce el hecho de que los menores que navegan por Internet lo suelen hacer sin la ayuda o la participación de sus padres. Un 76 % de los entrevistados estaba de acuerdo con esta afirmación (P.15). Por otra parte, un 89 % piensa que los padres tienen la obligación de controlar lo que ven sus hijos en televisión, los videojuegos y lo que leen (P.15). Aquí aparece con toda claridad el problema del control sobre los hijos en el espacio mediático, y la potencial mala influencia que pueden tener los contenidos de estos medios sobre el desarrollo de niños y adolescentes.

Pero en este ámbito tampoco se descarga exclusivamente la responsabilidad sobre los padres. Son los principales responsables, pero en ningún caso los únicos.

Los entrevistados no sólo piensan que las televisiones deberían adaptar sus contenidos en horario infantil (un 93 % de acuerdo), sino que también deberían aumentar la programación dirigida a niños y adolescentes (un 83,9 % de acuerdo) (P.15). Así pues, los medios de comunicación pueden y deben contribuir a la formación de niños y adolescentes en una medida mucho mayor, y deben ser conscientes del papel que desempeñan en esta formación.

En suma, en este epígrafe hemos visto que, si bien existe un alto interés por los temas que afectan a la infancia y a la adolescencia, no existe ningún agente que, en exclusiva, pueda responsabilizarse completamente de su educación. Si bien es cierto que la mayor parte de la responsabilidad recae en los padres, también hemos comprobado que, en muchos aspectos, bien por falta de tiempo o por incapacidad para controlar a sus hijos, son incapaces de llevar a buen término el desarrollo educativo. Por ejemplo, la formación en valores que pueda promover la familia, se verá alterada por la socialización que promueven los contenidos programados en la televisión, en las estructuras narrativas de los videojuegos, en el seno de los colegios, en el grupo de amigos, etc. A este respecto, puede formularse la tesis de la actual imposibilidad de llevar a cabo una socialización familiar plena y exclusiva. Y esto implica, en primer lugar, reconocer que esta socialización compartida comporta un incremento de la responsabilidad asumida por el resto de los agentes, esto es, por la escuela y por los medios de comunicación. En este contexto, la Administración Pública, corrigiendo y ampliando las políticas sobre la infancia, debe responsabilizarse también, implicándose directamente junto con el resto de los agentes, de los múltiples problemas educativos, económicos, sociales y personales que afectan a la infancia y la adolescencia.

5. Conclusiones

De acuerdo con los datos del informe Pobreza infantil en perspectiva, realizado por UNICEF en 2007, en el que se comparan 21 países desarrollados, España ocupa el quinto puesto del ranking establecido según el índice medio de bienestar infantil. Sin duda alguna, esta excelente posición comparativa refleja hasta cierto punto el grado en que nuestra sociedad cuida a los niños. Dicho de otro modo, podemos decir que, en general, nuestros niños están bastante bien atendidos.

Sin embargo, esta buena posición relativa no se corresponde en absoluto con un estado de satisfacción o despreocupación hacia los problemas que afectan a la infancia y a la adolescencia. Antes al contrario, los datos de la encuesta muestran un elevado interés y preocupación social al respecto. Prueba de ello es el gran número y la gran variedad de respuestas obtenidas. Todas ellas configuran un intenso y rico discurso social en torno a las más importantes problemáticas que afectan hoy a niños y adolescentes.

Las preocupaciones que muestran los entrevistados son muy distintas, según se trate de unos u otros. En el caso de la infancia, las dos preocupaciones más compartidas son la “falta de atención y cariño” y el hecho de que “tienen demasiados caprichos, que tienen de todo”. En el caso de la adolescencia, las preocupaciones cúspide, que gozan de un altísimo grado de consenso social, son en primer lugar el consumo de “drogas” y, en segundo lugar, el consumo de “alcohol”. Ahora bien, esta diferencia en los porcentajes de respuesta ha de ser entendida en el sentido de que una crianza y educación infantil inadecuada puede estar alimentando el gran problema o riesgo de la adolescencia y de la juventud: la adicción a las drogas.

Es obvio que las preocupaciones detectadas por la encuesta se corresponden con las de una sociedad del bienestar, altamente desarrollada, cultivada y rica. En la estructura apenas aparecen problemas derivados de una situación de escasez material, problemas que a buen seguro hubieran aparecido en una sociedad pobre. Tampoco aparecen apenas problemas que presenten en sí mismos un gran contenido dramático. Baste pensar en el hecho de que la falta de atención y cariño alude a la falta de dedicación temporal, y no a una pura, simple y cruel desatención.

En cuanto al bienestar material, el problema es que pecamos por exceso, es decir, que concedemos a nuestros niños demasiados caprichos. Incluso el consumo de drogas debe ser interpretado en el marco de los problemas que afectan a la crianza y a la formación de la personalidad en las sociedades de la abundancia.

El hecho de que hoy no tengamos los problemas y las preocupaciones que corresponderían a una sociedad pobre, o a una sociedad insensible hacia el cuidado de niños y adolescentes, no significa que los problemas dejen de ser importantes o graves. Analizando el listado de respuestas en su conjunto, parece evidente que la sociedad está muy preocupada por el hecho de si estamos dando a nuestros hijos una buena educación, es decir, si les estamos ayudando a desarrollarse y a realizarse como personas. De ahí que muchas de las respuestas señalen preocupaciones morales y éticas: demasiados caprichos, pocas obligaciones, consumismo, falta de valores, falta de orientación, etc.

Gracias al análisis de la estructura social de las preocupaciones hemos observado importantes modulaciones en el discurso. No se preocupan exactamente por lo mismo los hombres o las mujeres; quienes mantienen ideologías de derecha o de izquierda; las personas con alto o bajo nivel educativo; los jóvenes, los maduros o los mayores; quienes disfrutan de un elevado estatus social o quienes, por el contrario, pertenecen a las clases sociales bajas o excluidas. En concreto, los padres son especialmente conscientes de los problemas vinculados a la propia estructura y dinámica familiar, lo que se manifiesta en claros síntomas de una relativa mala conciencia.

Es importante subrayar que el discurso hegemónico de nuestra sociedad es un discurso centrado en la problemática infantil y juvenil de clases medias y acomodadas, y que este discurso hegemónico más bien encubre los problemas graves o muy graves que algunos niños y adolescentes sufren. Así, podemos hablar de dos tipos de problemas. Los problemas generales, como la falta de tiempo, el excesivo número de caprichos o el ver mucha televisión, afectan más o menos por igual a todos los niños y adolescentes por el mero hecho de vivir en un mismo tipo de sociedad. Pero existen muchos otros problemas, quizás los más graves, como una adicción severa a las drogas, determinadas enfermedades, el abandono, la pobreza y la exclusión social, el maltrato o el acoso escolar, que afectan tan sólo a unos pocos en función de los diversos contextos de riesgo en los que viven. Algunos de estos graves problemas particulares pueden llegar a provocar entre la población intensos sentimientos colectivos de horror, mientras que muchos otros pasan casi desapercibidos sin apenas suscitar la debida atención. Ahora bien, una sociedad que dice preocuparse por la infancia y la adolescencia ha de preocuparse tanto de aquellos problemas que afectan a todos los niños y adolescentes, en general, como de aquellos problemas, normalmente los más graves, que afectan a algunos niños y adolescentes muy en particular.

El gran problema que afronta nuestra sociedad a la hora de establecer las responsabilidades pertinentes sobre el cuidado, la educación y el control de la infancia y de la adolescencia es la división funcional de los contextos en los que éstos desarrollan su vida, es decir, la segmentación vital en cuatro espacios fundamentales, el familiar, el escolar, el mediático y el público. Las relaciones sociales, las conductas, los riesgos, las pautas educativas y los mecanismos de control que operan en cada uno de estos espacios son muy diferentes, lo que debilita la responsabilidad global. Es imposible atribuir en exclusividad a ningún agente social concreto una responsabilidad plena y exclusiva. De ahí el elevado grado de ansiedad que afecta a todos los agentes responsables, así como a la sociedad en su conjunto. Cuando estos espacios vitales se configuran como compartimentos estancos, nadie controla el resultado final al que puedan dar lugar todas estas complejas interacciones.

De acuerdo con los datos, es obvio que seguimos atribuyendo a los padres la mayor parte de la responsabilidad, si bien resulta evidente la imposibilidad de llevar a cabo una socialización familiar plena y exclusiva. Los maestros y profesores llenan una buena parte del tiempo vital de los hijos, de ahí que también ellos deban sentirse responsables. Pero estos hijos también gastan mucho tiempo habitando los espacios info-comunicativos, así que los medios de comunicación deben asumir su parte de responsabilidad. Las relaciones entre pares predominan en el espacio público de la calle o incluso en el privado de la habitación, y por ello se concede tanta importancia a este espacio. Por último, las Administraciones Públicas, aún carentes de un ámbito vital que controlen en exclusiva, están presentes de una forma u otra en todos ellos, lo que les obligaría a ejercer una responsabilidad general. En primer lugar, fomentando los necesarios mecanismos de integración de los múltiples espacios en los que habitan niños y adolescentes. En segundo lugar, asumiendo la responsabilidad directa sobre los graves problemas particulares o específicos que ninguno de los otros agentes sociales sea capaz de resolver por sí mismo.

6. Bibliografía

ALBERDI, I. (2001)

"Padres, Madres e hijos ante los nuevos valores de la familia española" en Duran, M.A. et al (coord.) *Estructura y Cambio Social. Libro Homenaje a Salustiano del Campo*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, pp. 125-137.

AGUINAGA, J. Y COMAS, D. (1991)

Infancia y Adolescencia: la mirada de los adultos. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.

BERICAT ALASTUEY, E. (2005)

"La cultura del horror en las sociedades avanzadas. De la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga", en REIS, nº 110, pp. 53-89.

BERICAT ALASTUEY, E. Y MARTÍN-LAGOS LÓPEZ, M.D. (2006)

La transformación de los hogares españoles y andaluces. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla

GÓMEZ ESPINO, Y MARTÍNEZ GARCÍA, R. (2006)

"Riesgo y encantamiento en la construcción social de la infancia" en Bericat, E. (coord.) *El cambio social en España. Visiones y retos de futuro*. Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 87-103.

CIS (2006)

Estudio nº 2.644. Madrid.
www.cis.es

CIS (1991)

Las mujeres españolas: Lo privado y lo público. Estudios y encuestas. Madrid

CONDE, F. (2003)

"El espejo de los hijos: La mirada adulta y la transformación de los modelos de educación de la juventud". Informe realizado para la Fundación CREFAT-Cruz Roja.

DEFENSOR DEL PUEBLO (2000)

Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria. Informe, Estudios, Documentos. Madrid
www.cyberpediatria.com/violenciaescolar/viol16.pdf

GAITÁN, L. (2006a)

Sociología de la Infancia. Nuevas Perspectivas. Editorial Síntesis. Madrid.

GAITÁN, L. (2006b)

"El bienestar social de la infancia y los derechos de los niños". *Revista Política y Sociedad*, vol. 43, núm.1. Universidad Complutense. Madrid, pp. 63-80.

IGLESIAS DE USSEL (1998)

La familia y el cambio político en España. Ed. Tecnos. Madrid

INJUVE (2002)

Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias, EJO77/2002. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. www.mtas.injuve.es

JUNTA DE ANDALUCÍA (2006)

Estado de la Infancia y la Adolescencia en Andalucía. Observatorio de la Infancia en Andalucía. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Sevilla.

JUNTA DE ANDALUCÍA (2006)

Los andaluces ante las drogas. IX. Estudio realizado por EDIS para la Fundación Andaluza para la atención a las Drogodependencias. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Sevilla.

JUNTA DE ANDALUCÍA (2005)

Estudio de evolución del informe de los andaluces ante las drogas (1987-2003). Estudio realizado por EDIS para la Fundación Andaluza para la atención a las Drogodependencias. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Sevilla.

JUNTA DE ANDALUCÍA (2000)

Familia, Grupos de Edad y Relaciones Intergeneracionales. Consejería de Relaciones Institucionales. Sevilla.

MEIL LANDWERLIN, G. (2006)

Padres e hijos en la España actual. Colección Estudios Sociales, núm. 19. Obra Social Fundación "La Caixa". Barcelona.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2006)

La infancia en cifras. Colección Observatorio Infancia, nº 2. Madrid.

PALACIOS, J. Y MENÉNDEZ, S. (2003)

"Padres y madres en casa y en la escuela". *Cuadernos de Pedagogía*, nº 326. Universidad Complutense. Madrid.

PÉREZ ALONSO GETA P.M. Y CANOVAS LEONHARDT, P. (2002)

Valores y pautas de interacción familiar en la adolescencia (13-18 años). Fundación Santamaría. Madrid.

PÉREZ DÍAZ, V., RODRÍGUEZ, J.C. Y SÁNCHEZ FERRER, L. (2001)

La familia española ante la educación de sus hijos. Colección Estudios Sociales, nº 5. Fundación La Caixa. Barcelona.

PINO ARTACHO, DEL J. Y BERICAT ALASTUEY, E. (2002)

La juventud de Málaga, 2000. Un estudio sociológico, Madrid, fundación Santa María.

RODRIGUEZ PASCUAL, I. (2006)

"Infancia y nuevas tecnologías: un análisis del discurso sobre la sociedad de la información y los niños". *Revista Política y Sociedad*, vol. 43. Universidad Complutense. Madrid, núm. 1, pp. 139-157.

OBSERVATORIO EUROPEO DE LAS DROGAS Y LAS TOXICOMANÍAS (2005)

El problema de la drogodependencia en Europa. Oficina de Publicaciones Oficiales de la Unión Europea. Luxemburgo.

TOBÍO, C. (2005)

Madres que trabajan. Dilemas y estrategias. Feminismos. Madrid.

UNICEF (2007)

Pobreza infantil en perspectiva. Un panorama de bienestar infantil en los países ricos. Centro de Investigaciones Innocenti. Italia.

... 15 16 17 18 19 **20**

NÚMEROS ANTERIORES

Actualidad 01

Aportaciones para entender el efecto de la inmigración en Andalucía

Actualidad 02

Cómo entender el debate de la Financiación Autonómica

Actualidad 03

La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: contexto e inicio

Actualidad 04

Valores democráticos de la II República

Actualidad 05

El gasto y el endeudamiento en las familias españolas

Actualidad 06

¿Es viable el copago en el sistema de financiación sanitaria?

Actualidad 07

La brecha digital de Andalucía

Actualidad 08

Dependencia en personas mayores en Andalucía

Actualidad 09

La política en Andalucía desde una perspectiva de género

Actualidad 10

Propuestas para el uso racional del agua en Andalucía

Actualidad 11

La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: la proposición parlamentaria

Actualidad 12

La evolución del bienestar en Andalucía

Actualidad 13

Los andaluces y la Unión Europea

Actualidad 14

Aproximación a la Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Junta de Andalucía

Actualidad 15

Economía política de los gobiernos locales. Una valoración del funcionamiento de los municipios

Actualidad 16

Entrada a la maternidad: efecto de los salarios y la renta sobre la fecundidad

Actualidad 17

Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios

Actualidad 18

La ciudadanía andaluza hoy

Actualidad 19

Comentarios a la Ley para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres

Actualidad 20

Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia

